

## Presentación

*Mester* dedica por segunda vez (la primera fue en 1986) un número monográfico a explorar la problemática de la literatura femenina. En esta ocasión, el simposio titulado "Female Discourses: Present, Past, and Future," organizado por el Departamento de Español y Portugués de UCLA en mayo de 1991, sirvió de marco a la reflexión de dicha problemática en el ámbito de las culturas hispánicas.

El presente volumen recoge cuatro artículos procedentes del simposio (los de Elane Granger Carrasco, Louise Mirrer, C. Brian Morris y Barbara Zecchi) y dos entrevistas con cuatro de las escritoras participantes: Mercedes Abad, Cristina Fernández Cubas, Soledad Puértolas y Ana Castillo. Estas entrevistas, a las que hay que añadir las realizadas a Isabel Allende y Mireya Robles, creemos que constituyen un valioso aporte a los artículos de enfoque académico, por cuanto ofrecen un testimonio directo de cómo estas autoras viven su condición de mujeres y de escritoras. Además, aun cuando las entrevistas fueron concebidas como entidades autónomas, se prestan a interesantes comparaciones, puesto que las entrevistadas pertenecen a realidades socioeconómicas y literarias muy distintas: América Latina, España y la experiencia chicana.

El ensayo de Geraldine Nichols que abre el volumen, "Aquí, el que no corre, ni vuela ni entra en el canon," es la revisión de una ponencia presentada en la IV Feria Internacional del Libro Feminista de Barcelona. Haciendo gala del tipo de acercamiento personal que postula un sector de la crítica feminista, Nichols resume los objetivos y logros de ésta, desde su "gestación" en los años 60 hasta nuestros días, y da algunos ejemplos de los medios de que se vale el canon literario masculino para autoperpetuarse.

En su trabajo sobre la autobiografía de Leonor López de Córdoba, Louise Mirrer aborda el problema de su *autoría*: la opinión de algunos

críticos según la cual esta obra fue en realidad escrita por un notario (ejemplo de la poca *autoridad* que la crítica patriarcal está dispuesta a conceder a la mujer escritora). Mirrer discute este planteamiento mostrando cómo, por el contrario, la obra utiliza numerosos recursos propios de la mujer que intenta acceder a un foro público, uno de los cuales consiste precisamente en apropiarse de discursos “masculinos.”

La incorporación de tres artículos sobre Sor Juana Inés de la Cruz se explica por el hecho de que se trata de la única escritora hispánica consagrada como clásica y la única que invariablemente se estudia en cualquier curso dedicado a su época. Los trabajos incluidos aquí enfocan su obra desde la perspectiva de su “feminidad,” contribuyendo a llenar los vacíos que ha dejado la extensa bibliografía crítica sobre la autora y a “corregir” pasadas interpretaciones. Por ejemplo, Elane Granger Carrasco confronta la opinión de los críticos que han visto en el *Romance 48* una expresión sublimada del lesbianismo de Sor Juana, y la condescendiente conclusión de que ésta “se equivocó” al seleccionar a Sálmacis como símbolo del poema. Verónica Grossi y Silvia Pellarolo centran sus respectivos trabajos en *El sueño*, abriendo nuevas posibilidades de lectura para este estudiadísimo poema. La primera concluye que el carácter polisémico y ambiguo de la obra, así como el hecho de que coloque al día—el Poder—en sus márgenes, constituyen una subversión del dogma y un “triumfo del poder femenino.” Por su parte, Pellarolo analiza los recursos de ocultamiento y pasividad que manifiestan la represión que sobre Sor Juana ejerce el canon cultural e ideológico, así como las instancias en que deja al descubierto su disidencia frente al mismo.

En el trabajo siguiente, que nos coloca de golpe en pleno siglo XX, Adriana Gutiérrez estudia los elementos de metaficción presentes en la novela de la escritora mexicana Josefina Vicens, *El libro vacío*. En su análisis de la “dualidad de la escritura y en la escritura,” Gutiérrez alude a algunos rasgos de la novela susceptibles de ser interpretados desde una perspectiva feminista, como por ejemplo la autodegradación a que se somete la mujer escritora, y que aquí se manifiesta en la incapacidad del narrador para valorar positivamente lo que escribe.

El artículo de C. Brian Morris estudia la dialéctica autoafirmación/autonegación en la obra poética de Gloria Fuertes. Centrando su análisis en tres poemas, Morris muestra cómo los autorretratos humildes y serviles de Fuertes son en realidad parodias de la imagen de la mujer en la ideología patriarcal, y cómo la devaluación de sí misma que lleva a cabo la hablante poética no es sino una estrategia para afirmar, en última instancia, que si la mujer “is small in the minds of men, it is because men are small-minded.”

Barbara Zecchi analiza el tema de la búsqueda de interlocutor en la

novelística de Carmen Martín Gaité. Esta búsqueda, que se presenta como un problema predominantemente femenino, se manifiesta de diversas maneras, todas desesperanzadoras, a lo largo de su obra: como el deseo, siempre frustrado, de la mujer de entablar una comunicación emocional con el hombre; como un anhelo, sólo realizable por medio de la escritura, de retornar al utópico “cobijo de la infancia” en que gozaba de libertad comunicativa; y como necesidad, satisfecha solamente en el mundo de la imaginación, de contar con un receptor adecuado de su producción literaria.

El trabajo de Francisco Soto estudia la novela de la escritora cubana Mireya Robles *Hagiografía de Narcisa la bella*, la cual presenta una imagen irónica y amarga de la situación de la mujer en la sociedad patriarcal pequeño-burguesa: desposeída de identidad propia, sin medios artísticos de expresión que le permitan liberar su dolor y colocada en una posición de total servidumbre. La entrevista a Robles constituye un interesante apéndice al estudio, por cuanto ofrece algunos datos biográficos sobre esta autora poco conocida y, a la vez, aborda algunos de los puntos tratados en el artículo.

Susana Reisz elabora importantes consideraciones teóricas sobre la literatura femenina, aplicándolas posteriormente al estudio de la obra de Isabel Allende. Así, alude a algunos de los obstáculos con los que se enfrenta la mujer escritora: el peso de una tradición literaria que no sólo le impone modelos estéticos sino también de comportamiento; la necesidad de una expresión “femenina” que, sin embargo, dispone solamente de herramientas “masculinas.” Y expone algunos de los métodos utilizados para superar estas contradicciones: fundamentalmente, la mimetización paródica de los discursos patriarcales.

La entrevista con la novelista chilena sirve de complemento a este artículo, puesto que en ella Allende habla del deber ineludible de la escritora latinoamericana de tratar sobre la situación de la mujer, de la necesidad de las escritoras de “tomar por asalto el sistema,” en lugar de automarginarse con rubros como “literatura femenina” y de la significación feminista de algunos de sus personajes.

La entrevista a Ana Castillo muestra, por su parte, a una autora profundamente consciente de su(s) marginalidad(es): como mujer que escribe y como chicana, segregada tanto del canon hispánico como del anglosajón. Entre otros aspectos, menciona las dificultades de la literatura chicana para acceder al *mainstream* anglosajón y mexicano y las complejas relaciones entre género, raza y clase que se manifiestan en los feminismos estadounidense y latinoamericano.

Por último, la conversación con Mercedes Abad, Cristina Fernández Cubas y Soledad Puértolas demuestra —por si hiciera falta recordarlo—

que escritura *femenina* no equivale necesariamente a escritura *feminista*: estas tres escritoras se distancian totalmente no sólo del feminismo como ideología o militancia, sino incluso de la noción de que en la escritura pueda jugar un papel importante el género de el/la autor/a.

Aprovechamos para agradecer efusivamente a todas/os las/os que colaboraron en este número y a todas las escritoras que accedieron a nuestras entrevistas: está de más decir que sin su participación esta empresa no habría sido posible.

Jacqueline Cruz